**López – Velasco – Bertone - Biscay**

**Más sobre medialunas**

Luego de un intervalo, volvemos a las medialunas y a su historia, con dos contribuciones. La primera es de la licenciada Marta Casablanca de Rosario, quien escribe:

            “Deseo agregar algo más al simpático comentario sobre el origen de las medialunas: los turcos, en efecto, sitiaron Viena cuando era emperador Fernando I. En vista de que todas sus tácticas habían fracasado, los turcos decidieron tomar Viena por sorpresa, cavando subterráneos. Los golpes de zapa fueron oídos por los panaderos, que ya de madrugada trabajaban junto al horno Estos dieron de inmediato la alarma del ataque de los turcos y  pudo ser totalmente repelido. Como recompensa, los panaderos recibieron el privilegio de fabricar un bollito con la forma de la media luna. En consecuencia, una de estas resplandecía en el pabellón del enemigo.Agreguemos que, en la retirada de los turcos, abandonaron una enorme cantidad de bolsas de café, y que, de esa época data la gran predilección de los vieneses por el café”.

La segunda contribución es del señor Jorge Neumann, de San Isidro, quien rectifica un error nuestro. Le damos las gracias. Este es el texto:

            “En su ‘Diálogo semanal con los lectores’, del 7 de febrero, hace mención al origen de la medialuna,a su relación con la media luna,llevada en la bandera del sultán de Turquía y la ‘victoria lograda por los vieneses sobre los turcos en el siglo XVII’. Al respecto, me permito acotar que no fueron precisamente los vieneses quienes lograron la victoria: el ejército cristiano, formado por hombres de casi todas las naciones occidentales de aquel entonces, fue derrotado por los otomanos y sus aliados. La inminente caída de Viena dejaría expedito el camino hacia Roma, que ponía en peligro a todo el mundo cristiano.

            “Los turcos, en la expedición, habían evitado pasar por las tierras del reino de Polonia. Los ejércitos del reino habían rechazado varios intentos anteriores de invasión. Frente a la desesperada situación, y ante el personal pedido del papa, el rey de Polonia, Jan III Sobieski, reunió sus tropas, especialmente su legendaria caballería. Ya reunidos, se dirigieron a Viena y derrotaron a los turcos en la batalla. La derrota dio fin a las aspiraciones de los sultanes turcos de conquistar el territorio europeo occidental cristiano. Cabe destacar que, aproximadamente cien años después de esa batalla, y, ante la indiferencia de casi todo el mundo, Polonia fue borrada del mapa y repartida entre tres potencias: Alemania, Rusia y el Imperio austro-húngaro. Esto se prolongó por más de un siglo, hasta la finalización de la Primera Guerra Mundial, en 1918”.